

Mateusz URBAN, *The Treatment of Turkic Etymologies in English Lexicography. Lexemes Pertaining to Material Culture*, [Studia Turcologica Cracoviensia 15], Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego, Kraków 2015 (381 pp.), ISBN: 978-83-233-3866-6.

Este libro, que en origen es la tesis doctoral de su autor Mateusz Urban [MU], somete a examen la validez de las etimologías del vocabulario turco (otomano) y túrquico contenidas en los diccionarios etimológicos de la lengua inglesa. MU busca no solo determinar si dichas etimologías cumplen con los principios de la ciencia etimológica, sino también aportar material filológico adicional en caso de que falte o sugerir una nueva solución allí donde proceda.

La necesidad de producir un estudio que analice en detalle el contexto histórico y filológico de tales elementos en el léxico inglés ya fue reclamada por el mismo autor hace algunos años (Urban 2008, 193). Es un acto de responsabilidad por su parte continuar con esa línea de investigación y subsanar semejante vacío bibliográfico, el cual no deja de llamar la atención siendo el inglés la lengua de tradición académica más larga y venerable.

Un problema notable al que se enfrenta el especialista cuando aborda la cuestión de los orígenes del léxico turco presente en inglés (y, al fin y al cabo, en cualquier otra lengua que haya estado en contacto con poblaciones de aquella procedencia), atañe al elemento persa y árabe. Puesto que un porcentaje considerable del vocabulario turco proviene del árabe y del persa, lenguas vehiculares de la cultura islámica, es natural que este acabe diseminado allí donde se han experimentado contactos con el mundo turco. Para el lingüista, dirimir si un término ha llegado directo del árabe o a través del filtro persa o turco (o cualquier de las posibilidades combinatorias conocidas) es una tarea poco agradecida, porque las dificultades son varias, y los resultados magros y no siempre del todo satisfactorios. MU, consciente de ello, admite (p. 31) que en consecuencia evita utilizar etiquetas del tipo “préstamo del turco al inglés” o “turquismo en inglés”, y que en su lugar prefiere hablar de “vocabulario transmitido a través de, o desde, el turco”.

Hay que señalar que las opciones disponibles en cuanto al origen inmediato de una palabra dada no se agotan con el turco, el árabe o el persa. En ocasiones, las menos hay que admitir, el intermediario es otra lengua túrquica de la que llega un término a Europa, las más de las veces, a través del ruso, p.ej. *paranja* (pp. 146-8), que se refiere a un tipo de túnica para mujeres muy extendido en Uzbekistán o Tayikistán, o *saffian* ‘tipo de cuero tratado’ (pp. 289-92). Mucho más sencillos de vislumbrar son aquellos casos rocambolcos donde lenguas europeas, en esencia aquellas del entorno mediterráneo (español e italiano en su variante veneciana) y/o el francés, ceden algún término, por lo general propio del ámbito naval, al turco, que a su vez lo presta al inglés, p.ej. *galiongee* (pp. 320-1) cuyo último segmento solo puede explicarse por mediación del turco *qālyūnji*, y que deriva del italiano *galeone* (quizás en su variante veneciana con *-io-*) o del español *galeón*.

Este problema no nos es ajeno en España, porque tampoco disponemos de una obra de referencia que se ocupe en exclusiva del vocabulario de origen turco y túrquico en castellano (el estudio de turquísmos parece estar restringido al área de filología judeoespañola, aunque allí tampoco abundan los trabajos de este corte) y otras lenguas romances. Un ejemplo manifiesto de lo inadecuado e insuficiente que es el tratamiento con que se dispensan estas formas incluso en textos especializados lo constituye el grupo de palabras portuguesas *alejá* ‘tafetán indio a rayas’, *alaga* ‘tejido turco de algodón’ y *alaja* ‘tipo de camisa’. Su origen suele situarse en el francés, turco otomano mediante. Así, p.ej., encontramos esta misma explicación en el diccionario de Corriente (2008: 95b), magnífico en lo que toca al estudio del material semítico, pero no se facilita ninguna de las supuestas palabras francesas o turcas que habrían originado las correspondientes portuguesas, ni se explica en qué consisten las diferencias formales y semánticas de las mismas (a propósito, el término turco *alağa* o *alaça* deriva de *ala* ‘a rayas’ y contiene un sufijo adjetival diminutivo). MU afronta más o menos la misma problemática en inglés. Tras el preceptivo análisis (véase entrada *elatcha*, pp. 283-287), MU concluye que no puede haber sido tomado del turco, sino que las diversas formas existentes en inglés todas derivan de al menos dos variantes co-

loniales del inglés empleadas en la India. Son dichas variantes las que explicarían las diferencias en los diversos testimonios conservados en inglés. Asimismo, es posible especular que el inglés, y no el francés, pueda solucionar algunos de los problemas inherentes en el caso de las etimologías portuguesas arriba mencionadas.

Al índice de contenidos (pp. 5-8), los correspondientes agradecimientos (p. 9), notas sobre la romanización de diversos alfabetos y símbolos convencionales (pp. 11-12) y abreviaturas (p. 13), siguen la introducción (pp. 15-55), el diccionario (pp. 57-335), bibliografía (pp. 337-373, organizada en fuentes primarias, abreviaturas y referencias bibliográficas) y un *index verborum* (pp. 375-381) con todas las palabras inglesas mencionadas en el diccionario.

La introducción y el diccionario se subdividen en varias secciones.

En la introducción se describen los objetivos del libro y la estructura de las entradas en el diccionario. También se incluye un extenso repaso de los estudios más relevantes realizados en el pasado. Merece especial atención el apartado en el que MU explica el uso que ha hecho de cinco bases de datos disponibles en Internet (pp. 24-26), a saber, Google Books, Internet Archive, Newspaper-ARCHIVE, The Online Books Page, y EEBO (Early English Books Online). Los recursos electrónicos deben incorporarse poco a poco a labores filológicas como es la búsqueda de material, lo cual no siempre es sinónimo de “selección crítica y análisis”, tareas menos mundanas y que todavía requieren de la participación íntegra del investigador.

En el apartado de metodología (pp. 28-29), MU razona la decisión de optar por un análisis atomista frente a la tendencia actual numérica o holística, según la cual la influencia de una lengua extranjera se infiere de la cantidad y datación (solo cuenta la más temprana) de los préstamos detectables en inglés. MU señala que dicho tratamiento es demasiado superficial y lógicamente no basta para ofrecer respuestas definitivas (o cercanas a lo definitivo) cuando se trata de etimologías individuales.

También se describen brevemente los rasgos gramaticales del turco otomano (solo fenómenos

fonológicos, p.ej., la armonía vocálica) y árabes necesarios para comprender algunas de las particularidades del “vocabulario turco” en inglés.

Especialmente apropiada es la sección dedicada a la historia de los contactos angloturcos (pp. 39-53), ya sea entre la Inglaterra histórica y el imperio otomano en tierras de unos u otros, o en otras que sirviesen de campo neutro, p.ej. el Levante, la India o incluso el Gran Ducado de Moscú. Por supuesto, la motivación principal de aquellos contactos era el desarrollo de relaciones comerciales y diplomáticas. Aquí MU dedica unas líneas a la fascinante figura de los intérpretes (en castellano *dragomán* o *truchimán*, una del griego, la otra del árabe), la cual puede estar detrás de la dispersión de buena parte del vocabulario tratado en este libro. El lector encontrará en la reciente publicación de Ingram (2015) un complemento perfecto.

El diccionario se presenta dividido en ocho secciones temáticas (entre paréntesis se enumeran algunas palabras que son o fueron de uso común también en castellano): construcciones (p.ej. *kiosk*), monedas (p.ej. *copeck*, *sherifi*, *tanga*), vestimenta (p.ej. *caftan*, *fez*, *papoosh*, *tarboosh*, *turban*, *yarmulka*), cocina (p.ej. *airan*, *baklava*, *caviar(e)*, *coffee*, *kebab* - *kebob*, *moussaka*, *pastrami*, *shashlik*, *shawarma*, *tzatziki*, *yogurt*), entretenimiento (p.ej. *bridge*, *nargil(e)*, *shisha*), artesanía (p.ej. *bocasin*), instrumentos musicales (p.ej. *bouzouki*) y terminología naval (p.ej. *caïque*). Por cuestiones de manejabilidad y espacio, MU ha optado por dejar fuera la terminología religiosa o militar, cuya inclusión habría incrementado considerablemente el volumen de este trabajo y que en cierto sentido se alejaría de su objetivo principal, al ser la procedencia de ese vocabulario básicamente árabe.

El tratamiento que MU dedica a determinadas palabras de gran impacto cultural es excelente, p.ej. turbante (pp. 152-62), caviar (pp. 188-96), café (pp. 196-205) o kebab (pp. 212-8), y no es exagerado afirmar que, en algunos casos, la suya constituye la presentación etimológica más sobresaliente disponible en la actualidad.

Cada entrada recoge pronunciación (británica y americana, siempre y cuando ambas estén disponibles), significado o significados, datación y ortografía (a la que MU presta, acertadamente, mucha

atención), listado cronológico de las propuestas etimológicas anteriores y comentario. El listado es de una utilidad máxima, ya que ofrece un panorama de la investigación llevada a cabo hasta la actualidad de manera organizada. La estructura del último apartado, el del comentario, varía dependiendo de lo acertado del análisis etimológico que se haya realizado con anterioridad. En muchos casos, MU explica el porqué de que debamos decantarnos por una u otra propuesta, o simplemente propone una solución alternativa.

MU se muestra siempre cauto y razonable en sus sugerencias, por lo que es muy difícil no estar de acuerdo con sus decisiones. Sin embargo, es posible realizar algunas observaciones en lo que respecta a algunas palabras. Por ejemplo, en el caso de *bocasin* 'paño de tela asargada', del turco otomano *boğası* (pp. 281-3), podría especularse que la presencia de *-(i)n*, común en lenguas romances (aunque cf. español antiguo *bocací*; en cualquier caso, los hablantes identificaban el sufijo árabe *-ī*, o *nisba*, con el formante latino *-īnus*) pero inesperada en inglés, se habría consolidado por analogía con otros términos foráneos como *mocasín* (inglés *moccasin*), de origen algonquino. La cronología no permite proponer la analogía como origen del segmento en cuestión, ya que el testimonio más temprano del término *moccasín* data de 1609 (Cutler 1994: 21) y el de *bocasin*, de 1446, aunque en torno a 1485 todavía encontramos *bokesy* o *bokesy*.

De señalar algún aspecto negativo, falta una descripción más detallada de ciertos aspectos concernientes a la historia interna de las palabras una vez estas han llegado al inglés. Por ejemplo, en multitud de casos existe un cambio de acentuación o, en su defecto, la posibilidad de acentuar de varias maneras, especialmente en el inglés americano. Las causas de este hecho pueden resultar obvias al especialista, pero no a los que no están versados en la cuestión. Si el cambio se ha producido por motivos sociológicos o por mecanismos internos del inglés, es decir, causas puramente lingüísticas (véase, p.ej., Dalton-Puffer 2000 para un análisis que baraja la acción conjunta ambas posibilidades), el lector deberá averiguarlo por su cuenta. Puesto que, al parecer, es un fenómeno muy extendido, bien

podría haberse mencionado en un apartado de la introducción.

Igualmente útil habría sido la confección de una breve lista de los sufijos turcos más frecuentes, de tal modo que el lector pudiese identificarlos de manera más sencilla (nótese que su presencia es por lo general determinante a efectos de la etimología).

Sea como fuere, esta contribución de MU ha de ser bienvenida. La presentación de los datos y su análisis posterior son excelentes (nada sencillo dada la cantidad de lenguas y tradiciones filológicas a tener en cuenta) y, lo que es más importante, suponen una base sobre la que continuar el trabajo de investigación. Al mismo tiempo, este libro confirma la existencia de una prometedora generación de jóvenes lingüistas polacos dedicados a diversos aspectos de la filología e historia de las lenguas túrquicas.

REFERENCIAS

- CORRIENTE, F., 2008, *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords. Spanish, Portuguese, Catalan, Galician and Kindred Dialects*, Leiden/Boston: Brill.
- CUTLER, Ch. L., 1994, *O Brave New Words! Native American Loanwords in Current English*, Norman/London: University of Oklahoma Press.
- DALTON-PUFFER, Ch., 2000, «Is there a social element in English word-stress? Explorations into a non-categorical treatment of English stress: a long-term view», en: D. Kastovsky y A. Mettinger (eds.), *The History of English in a Social Context*, Berlin/New York: Mouton, 91-113.
- INGRAM, A., 2015, *Writing the Ottomans. Turkish History in Early Modern England*, Hampshire/ New York: Palgrave.
- URBAN, M., 2008, «Secretary Bird, or How an Etymological Dictionary Should Be Written and by Whom», *Studia Etymologica Cracoviensia* 13, 191-199.

JOSÉ ANDRÉS ALONSO DE LA FUENTE
 UAB
 jose.andres25@gmail.com